

La Dolorés

ARGUMENTO

DE

LA DOLORES

Drama lírico en tres actos, arreglado sobre el drama del mismo título

DE

DON JOSÉ FELIÚ Y CODINA

LETRA Y MÚSICA DE

DON TOMÁS BRETÓN

*Estreada con éxito extraordinario en el teatro de la Zarzuela
el día 16 de Marzo de 1864.*

La acción pasa en Calatayud (Aragón).



MADRID

—
Imp. de Diego Pacheco Latorre, Plaza del Dos de Mayo, 5
1895

LA DOLORES

DR. THOMAS BRETTON

MAR 10

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

1930

PERSONAJES

LA DOLORES.....	Sra. Corona.
GASPARA.....	» Fábregas.
LÁZARO.....	Sr. Simonetti.
MELCHOR.....	» Mestres.
EL SARGENTO ROJAS.....	» Sigler.
PATRICIO.....	» Visconti.
CHELEMÍN.....	» Alcántara.

Aldeanos, soldados, mujeres, músicos y coro general.

La acción tiene lugar en Calatayud (Aragón).

Se han estrenado tres preciosas decoraciones debidas al pincel de los Sres. Bussato y Amalio, y un magnífico vestuario.

La orquesta y el coro han sido aumentados para esta ópera.



ACTO PRIMERO

*Plaza del Mercado en Calatayud, á la izquierda puerta de entrada
al mesón de la Gaspara, á la derecha fábrica de alpargatas.*

ESCENA PRIMERA

A la izquierda, Patricio y Celemin, sentados junto á una mesa hablando de los amores de la Dolores. En el centro, puestos de vendedores de frutas; á la derecha, obreros trabajando, alpargatas en segundo término, hilanderas. Después beatas y Gaspara.

Un anciano atraviesa la escena cantando la siguiente copla:

Solo á dos teclas responden
en mi tierra las muchachas;
al querer, suena la una,
la otra suena á la venganza.

Patricio y Celemin dicen que parece hecha para Dolores, la cuál, según opina Celemin, no quiere más que al valiente Melchor el barbero, cosa que no satisface á Patricio, pero se consuela al saber que él con otra se casa.

Suena el redoble de un tambor y llegan soldados, el pueblo sale á recibirlos. Son mandados por el sargento Rojas, algo fanfarrón, del cual se ríen mientras canta.

ROJAS. Yo soy un soldado valiente y audaz;
si alguno me ofende, le mato, y en paz.
Gané cien batallas, espanto infundí,
y de acciones tantas ileso salí.
La guerra es mi anhelo, mi afán é ilusión;
yo mato sin tregua, sin duelo y perdón.
Al mismo Cabrera yo le hice correr
un día que el tonto me quiso coger.
Soy otro Cid, no hay más que ver.

CORO. Que es otro Cid, hay que creer.

ROJAS. Yo soy así, muy liberal,
tierno al amor, noble y leal.

CORO. (Qué fanfarrón, qué original,
nunca yo ví, otro que tal.)
Reparte las boletas á su gente y él queda en la plaza.

ESCENA II

Patricio se burla del sargento Rojas preguntándole porque deja á su gente. Rojas le contesta que por conquistar á Dolores, muchacha hermosísima según le han dicho. Patricio le dice que aquella plaza está sitiada por él. Piden vino y sale Dolores. Rojas se queda inmóvil ante tanta hermosura. Dolores le pregunta si le ha dado algún mal.

ROJAS. ¡Es que estoy contemplando
la Corte Celestial!

Ríese Dolores, y Rojas loco de amor, la dice:
Capaz un trono por tí me siento
de conquistar.

Si tú te apiadas de mi tormento,
si te conmueve mi tierno acento,
si mis amores quieres premiar.

Patricio, celoso, se aproxima á Dolores, diciendo:
Yo soy más rico y antes te adoro
que el militar.

Serás la dueña de mi tesoro;
por tí, se corre mañana un toro
y hoy la rondalla vendrá á tocar.

Dolores se aburre y propone que beban para librarse de sus impertinencias.

ESCENA III

Lázaro se aproxima tímidamente y saluda á Dolores, á la cual indica debía estar en el mesón y no perdiendo tiempo. Rojas pregunta quién es, y Patricio le dice que sobrino de la Gaspara y un *cura en agraz*. Viene Melchor, novio de Dolores, y Rojas muy amable le ofrece de beber, á lo que se niega ordenando los dejen solos, pues tiene que hablar con Dolores.

ESCENA IV

Solos ya, Dolores, con energía, pregunta á Melchor si es cierto que se casa, él dice que ella reclama á su antiguo amante cumpla con ella la palabra empeñada y cubra el baldón que por causa suya pesa sobre su honra. Melchor se niega y ella le jura guerra á muerte, diciéndole:

Maldita sea la aciaga hora
en que inocente su fe creí;
mas por la ira que me devora,
venganza juro tomar de tí.
Diré quien eres á tu futura,
que no soy sola te probaré,
y aquel que venga mi desventura,
la vida entera le entregaré.

Oyese un pasacalle y el ruido de la gente que se aproxima.

ESCENA V

La rondalla precedida de Patricio que viene muy contento con una larga vara marcando el compás canta:

En noches de verbena,
correrla es dado;
Patricio á rica ceua
nos ha invitado.
¡Viva Patricio
que está con sus amores
por la gentil Dolores
que pierde el juicio!

Patricio dice como organizador de la fiesta:

Gracias, muchachos, tomad asiento:
á todos hoy convido,
reine el contento.
Salga Gaspara con la Dolores,
y á vosotros os pido
que la echéis flores.

Van saliendo del mesón Gaspara, Dolores y los demás perso-

najes. Tocan y bailan una preciosa jota y Celemin ha sacado su guitarra y cantan las siguientes coplas:

CANTADOR.—Es de España y sus regiones,
Aragón, la más famosa,
porque aquí se halló la Virgen,
y aquí se canta la jota.

CELEMÍN.—Por una moza del barrio,
Patricio está que se muere;
no diré cual es su nombre,
que ella lo diga si quiere.

CANTADOR.—Grande como el mismo sol,
es la jota de esta tierra;
si en amor luce sus iris,
lanza rayos en la guerra.

Por eso cantamos
los de Aragón,
cuando enamoramos
tan dulce son.
Y en la lid sabemos,
quiere decir,
que vencer debemos
ó bien morir.

El sargento Rojas pide le apunten por *soleá* y canta también aludiendo á Dolores.

Melchor ofrece otra copla, ante cuyo anuncio tiembla Dolores; conoce á su amante y no duda que será un insulto, como así sucede.

Si vas á Calatayud,
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.

El efecto es inmediato. Todos se levantan, gritan y gesticulan. Rojas y Patricio contienen los ánimos, pero éstos no se calman hasta que Dolores se mete en el mesón y Melchor se va por el fondo, no sin que ambos se hayan retado nuevamente.

Sigue el baile y al empezar nuevamente cae el telón.

ACTO II

Patio del mesón de la Gaspara.

Gaspara aconseja á su sobrino estudie y la ofreza marchar al Seminario al siguiente día, pero queda solo y pide á Dios apague el fuego que le abrasa el alma. Entra Patricio y se burla de ella. Patricio trae unos regalos para Dolores. Rojas sale por la galería, viendo á Patricio entretenido con los regalos; éste invita á Rojas á ver los regalos.

Celemín y el coro anuncian que el toro que ha de lidiarse está ya encerrado. Rojas se ofrece á matarlo, y Patricio se alegra, por que el toro le quitará su rival.

Celemín anuncia que el almuerzo espera, pero Rojas quiere que antes le oigan lo que va á hacer, y dice mientras todos se burlan de él:

Así que en el circo la res se presente,
sereno y valiente
me acerco á la res.

Le pongo dos parches, la moña le quito,
los lances repito,
le paro los piés.

Después los peones la llevan ligeros
á que los piqueros
le zurzan la piel.

A cambio de un vuelco le pican con brío,
yo al quite me avío
sacando al burel.

El toro, ya en palos, humilla el hocico,
más córrelo un chico;
le alegre después.

Y cuelgo, si logro medir los terrenos,
tres pares muy buenos,
de frente los tres.

Y cojo en seguida la espada y el trapo,
lo brindo, y muy guapo
me voy á matar.

Le empapo y domino con arte y salero,
le cito, le espero,
y le echo á rodar.

Todos dicen:

Está muy bien contado,
veremos al lidiar.

Vánse al interior del mesón, en donde como ha dicho Celemin,
les espera el almuerzo. Llega Melchor y dice á Patricio y á
Rojas:

Amante he sido de la Dolores,
y cuando quise la abandoné:
si hay quien suspire por sus favores,
pídame cuentas y las daré.

Al reto nadie responde; el valor no predomina en ninguno.
Exasperado Melchor, canta otra copla más insultante, y al pedir
la guitarra aparece Dolores con ella en la mano, diciéndole: «Pre-
venida, te la vengo yo á traer.»

La serenidad y altivez de ésta dejan perplejo á Melchor, y
dan ánimo á Patricio y Rojas, que se mofan del valentón pregun-
tándole por el cantar. Melchor les apuesta vencer la fiera, y que
aquella misma noche ha de entrar en el cuarto de Dolores.

Patricio y Rojas esperan en la plaza.

ESCENA VII

Melchor y Dolores

Melchor se aproxima á Dolores, y con cariñoso acento la ofre-
ce la paz, rogándole le abra la puerta aquella noche á las diez.
Niégase en principio, mas al fin cede á la pretensión.

ESCENA VIII

Dolores, Rojas y Patricio

Dolores, al verse sola se pregunta:
Será posible, ¡oh cielo,

que mi alma dolorida
pueda gozar aún en esta vida,
horas de paz, de dicha y de contento!

Patricio y Rojas entran precipitadamente, y preguntan á Dolores si es cierto que ha dado una cita á Melchor. La infeliz comprende la malignidad de Melchor, y llena de dolor da un grito mas al mismo tiempo, reponiéndose, suelta una carcajada, diciendo que ha querido burlarse de él.

Patricio, animado, le ruega premie su ardiente amor, y eila le cita para aquella noche á las diez, haciendo lo propio con el sargento. Ambos se escaman, porque aunque el uno ignora la cita del otro, la hora coincide con la que ha dicho Melchor, á quien temen.

Laméntase Dolores de su cruel destino; aparece Lázaro, y al verla sola se atreve á declarárselo, revelación que no deja de asombrarla. Lázaro la coje de la mano, al ver que Dolores no se enoja, y estampa en ella un beso. Celemin, que ha presenciado la escena, llama á grandes voces á todos los que hay en el mesón. Entra el coro y se burlan del curita; éste coje á Celemin por el cuello y le golpea.

Celemin anuncia á Dolores que Melchor le prepara cantar con la orquesta sus paces, noticia que alarma á ésta, pues ve otra nueva infamia que medita contra ella.

Empieza el bullicio y el sargento Rojas, con gran prosopopeya dice «que va á la arena».

Colócanse unos sobre la tapia y otros en la galería, y figura que el toro se está lidiando detrás del muro, que es la plaza del pueblo.

Gritan unos, aplauden otros, hasta que figura que el militar se ha quedado sólo y el toro le coje. Las mujeres dan un grito, y Lázaro se lanza á la plaza, lo salva y mata al toro.

La ovación que se le tributa cuando entra trayendo á Rojas, es grande y merecida. Melchor se acerca á Dolores y la recuerda la cita, y ésta asiente. Rápidamente se vuelve á Lázaro y le cita á dicha hora en su cuarto, al que promete ir.

Todos, incluso Dolores, brindan en honor de la valentía de Lázaro.

ACTO III

Sala del mesón.

Lázaro, con el rosario en la mano, reza la letanía á la cual responden los asistentes. Durante ésta, Dolores pregunta á Celemin si ha visto á Melchor, y éste le dice que sí y que no faltará. Lázaro cita á Dolores á las diez.

Celemín solo con Lázaro le dice:

Pues solos un momento
quedamos por azar,
mi honrado pensamiento
te quiero declarar.

Venganza por mi nombre
juré tomar de ti;
mas eres todo un hombre...
no hay más que hablar por tí.

Le ofrece la mano, que Lázaro estrecha, y continúa hablando de Dolores, aconsejándole la olvide, pues no es digna de él, porque ha concedido á otro sus favores. Lázaro, exasperado exclama:

Y sabe que el que ofenda
de hoy más á esa mujer,
en singular contienda
conmigo se ha de ver.

Dolores, que ha oído la defensa de Lázaro, le da las gracias. Entra Patricio en busca del colegial para llevarlo de ronda, pero éste se disculpa por hallarse cansado.

ESCENA IV

Gaspara, Dolores y Lázaro

Apenas solas, Gaspara, con ira reconcentrada, dice á Dolores:

¡Infame sirvienta!
También á mi ahijado

me le has conquistado...

DOLORES. ¡Gaspara!

GASPARA. ¡Chitón!

¡Aquí está la cuenta! (*Le da dinero.*)

Mañana á la aurora
te marchas.

DOLORES. ¡Señora!

GASPARA. Sin más dilación.

Ruega á su ama la infeliz Dolores, que aleje aquella misma noche á Lázaro del mesón, para lo cual le propone que salga con un arriero que va á partir. Acepta Gaspara el consejo, llama á Lázaro y hace que se lleve á efecto el pensamiento de Dolores, á la que, una vez fuera su ahijado, dice que si quiere puede continuar en el mesón.

ESCENA V

Dolores

Tarde sentí, cuitada,
lo que sentir quería...
¡Pobre alma mía!
¡Huérfana, sola, deshonrada;
ni aun puedo amar!
Hoy que mi amor despierta
en la región más pura,
¡qué desventura!,
árida y triste, fría, yerta...
la logro hallar!
¡Mas quién, Dolores,
pudo esperar mejor destino,
con tus amores!
Si el vuelo alzaste,
la de la copla sé, tal es tu sino
¡Triste!... ¡sonaste!

ESCENA VI

Dolores y Lázaro

Ya no teme, pues ha cerrado bien la puerta para que no entre

Melchor á quien aborrece; pero al ir á cerrar la ventana salta por ella Lázaro. Estupefacto, exclama: «Aquí tú!»

Lázaro logra que Dolores le confiese que le ama, y loco de alegría, la jura que será su esposa. Oyese la rondalla y la copla fatal «Si vas á Calatayud», etc., ante cuya infamia quiere Lázaro retar al autor; pero Dolores le engaña diciendo que no es para ella.

Dan las diez y llama Melchor. Lázaro quiere abrir, á lo que se opone Dolores, y para lograr que se retire, le dice que será su madrina, y la ruega no la disguste. Cede Lázaro y se va.

ESCENA VII

Dolores y Melchor

Abre la puerta Dolores y aparece Melchor promoviéndose entre ambos una violenta escena; pues él quiere hacer las paces y que ella le ame, cosa ya imposible. Dolores le recuerda el pasado.

¡Qué más quieres hacer...

Traidor, mi honor robaste;

después me abandonaste!

¡Mi padre, pobre anciano,

por tí villano

á la tumba bajó!

¡Te perseguí anhelante,

esperando constante...

y mi honor en girones

con tus canciones,

por la calle rodó.

Melchor responde que aquello pasó, que ha apostado que cerraría la puerta y que los de afuera se burlarían.

(Se dirige hacia Dolores.)

Al abalanzarse hacia Dolores, se abre la puerta y aparece pálido de ira, Lázaro, que le dice: «Espera.»

Melchor se mofa y escarnece á Dolores, preguntando si es suya. Lázaro le responde que lo será cuando le haya matado. Dolores implora. Se desafían y salen al jardín cerrando la puerta por dentro.

Dolores forcejea la puerta y viendo que no puede abrir, pide socorro, á cuyas voces acuden todos.

Lázaro, jadeante, aparece en el umbral y se deja caer sobre el banco diciendo: ¡Ahí se quedó! Dolores se opone á que entren en su cuarto, pero Celemin logra separarla y al ver lo que en él encierra, exclama:

CELEMÍN. ¡Muerto
se encuentra aquí Melchor!

DOLORES. ¡Yo le maté!

LÁZARO. No es cierto,
yo soy su matador.

GASPARA. ¡Gran Dios! (Se desmaya.)

CELEMÍN. ¿Por qué?

LAZARO. Liviano

mancilló esta mujer.

¡Yo la amo!...

DOLORES. ¡Huye!

LÁZARO. ¡Nó; él fué un villano!

Yo quedo de su muerte á responder.

FIN

ADEVRTENCIA

Para anunciar en el Telón y vestíbulos del Teatro de la Zarzuela, dirigirse durante la función al puesto de periódicos.
